

# Entre los titulares y la realidad

Hace unos días, un catedrático universitario (de una universidad MUY prestigiosa, además) comentaba que, después de haber preguntado a sus alumnos de ciclo avanzado, se había dado con la desagradable sorpresa de que ninguno de ellos leía los diarios. Supongo que si repitiéramos el ejercicio en diferentes universidades encontraríamos resultados muy similares.

La preocupación del catedrático era que alumnos suyos, supuestamente llamados en un futuro próximo a desempeñar cargos empresariales importantes y a tomar decisiones, estuvieran “desconectados” de la realidad (aunque algunos sostuvieron que se enteraban de las noticias mediante la televisión). Y tiene razón; al menos teóricamente.

Sin embargo, cabe preguntarse si la prensa escrita refleja realmente lo que ocurre en el país. Seguramente, los directores de los diarios asegurarán que sí, y que quienes lo dudamos nos negamos a reconocer la realidad tal como es. Pero, echemos una mirada a lo que está ocurriendo en el Perú:

¿Qué pasaría si solo pudiéramos saber lo que está pasando en el Perú por medio de un análisis de sus cifras? Tendríamos la imagen de un país dinámico, con un fuerte crecimiento ya por varios años y con perspectivas de continuar creciendo varios años más. Un país que algo bueno ha de ofrecer al sector empresarial, por cuanto su dinamismo se explica fundamentalmente por el incremento de la inversión privada. Además, un país en el cual los ingresos de los trabajadores están creciendo, junto con el nivel de empleo y donde, además, producto de ello, se percibe una importante reducción de la pobreza. Finalmente, un país en el cual el Estado está utilizando los recursos que recauda (y que han crecido sustancialmente) para invertirlos en obras de infraestructura.

Al menos, eso es lo que es posible leer en tasas de crecimiento del PBI de más del 7%, de aumento de la inversión privada del 8% en promedio en los últimos ocho años y de una inversión pública que, en lo que va del año, supera el 70% de crecimiento; así como una reducción de la pobreza de más de cinco puntos entre el 2007 y el 2006 (que significa acumular una reducción de 54,8 a 39,3 entre el 2001 y el 2007). En conclusión: un país donde realmente parece haber oportunidades.

¿Qué pasaría si uno no tuviera ocasión de leer otra cosa que los titulares de los diarios? Se haría una imagen “algo” distinta: “Tacna sin alimentos ni combustibles ante huelga por canon minero en Moquegua”; “Pánico en Nasca por otra emergencia aérea con 12 japoneses”; “Lima afronta descomunal caos vehicular”; “Piden declarar emergencia por heladas en Puno; ola de frío azotará la selva sur”; “Destituyen a nuevos directivos del Banco de Materiales por escándalo”; “Ministro de Salud admite que hay mafias en hospitales”; “Escandaloso ausentismo de congresistas dilata aprobación de importantes normas”; “Niños mueren de frío en Cajamarca”; “Narcoterroristas matan a dos ronderos en ataque a patrulla”.

Todos estos son titulares de primera plana aparecidos en las últimas 10 semanas en tres diarios importantes. Si bien hemos omitido un par de titulares ligados a la reducción de la pobreza o al triunfo de Horna (pero, en compensación, tampoco hemos mencionado el fútbol), la conclusión a la que uno podría llegar sobre la imagen que se transmite en la prensa es cuando menos: mantengámonos alejados de ese país caótico.

Así pues, a quienes vivimos acá, no queda más que leer bastante de todo y, luego, contrastarlo con lo que vemos por nosotros mismos. Probablemente encontremos que no estamos “más bien que mal”.